

11

Señores Elsa de Robinson y Mario Robinson Kenble Corpus

Mrs. Elsa Hironymus de Robinson and
Mr. Mario Robinson Kenble Corpus

¿De dónde eres?

Yo nací en Novi-Sad, Yugoslavia. Una linda ciudad del río Danubio. Mi esposo nació aquí mismo en San Luis, cerca de la Iglesia Bautista. Su padre, el señor Walter Robinson, era de Providencia.

¿Cómo se conocieron ustedes dos?

Bueno, mi familia y yo estábamos desplazados por la Segunda Guerra Mundial; así que terminamos en Suiza. Aunque habíamos considerado volver, nos aconsejaron no hacerlo porque todo había cambiado demasiado. Entonces mi padre decidió emigrar a otro país: Australia. En ese tiempo había pocos barcos con ese rumbo. Tuvimos que esperar dos años y medio, y Venezuela en cambio sí solicitaba inmigrantes. Mi padre aplicó y en menos de un mes nos hallábamos en Le Havre, Francia, abordando un trasatlántico hacia La Guaira, Caracas.

Ir a la iglesia era sumamente importante. Fue ahí donde conocí a mi esposo en una de sus visitas a Caracas. Él era profesor en el Instituto Colombo-Venezolano de Medellín. “Fue amor a primera vista”. Al principio tuve problemas para obtener mi visa para ir a estudiar a Medellín, pero después me la dieron y después de tres años de noviazgo nos casamos. ¡Acabamos de celebrar nuestras bodas de oro!

Tuvimos cuatro hijos: Magda, nacida aquí en San Andrés; Rose-Marie, en Barranquilla; Glenda, en Cali, y Mario Ludwig, en Bucaramanga.

Poco después de nuestra boda nos pidieron que viniéramos a la Isla con el fin de introducir el idioma español en el colegio Modelo Adventista hace 50 años. Aquí mismo en Sprite Bight.

También para esos días, La vieja planta eléctrica que le proporcionaba luz a la isla desde las seis hasta las nueve p.m. se había dañado. Tenían una planta nueva, pero las instrucciones estaban en alemán; de modo que fue para mí un placer contribuir con la traducción del manual para facilitar su instalación.

Llegamos en enero de 1953 en la motonave *Cisne*. ¡Uff! ¡Qué viajecito!, —exclamó Elsa—. Me dio mucho mareo; nos sentíamos como una cáscara de nuez a la deriva sobre el mar. Durante los tres cortos años que estuvimos aquí, hicimos varios viajes al continente, a Panamá y a Providencia. Viajamos en la motonave *Arcabra*, y también en una embarcación de la Armada Nacional, y el mejor... en la hermosa goleta *Persistence*.

De todos esos viajes hay dos que se destacan y quedan en nuestra memoria. El primero y mejor fue el de la *Persistence* en 1954. Fue un sueño, a pesar de que yo estaba tan asustada y me había preparado para lo peor. Fue el mejor viaje de mi vida: esas velas estaban totalmente desplegadas y la goleta se desplazaba

sobre el agua casi como si volara levemente sobre el mar. Me hacía sentir como cuando yo esquiaba y apenas si sentía la nieve bajo mis pies.

El capitán me cedió su camarote y la tripulación pescó un pez llamado king, que es muy delicioso. Ese fue nuestro menú: arroz con coco, pescado, Johnny cake. Era la primera vez en mi vida que podía comer y disfrutar y, por si fuera poco, a bordo de un barco ¡retener lo ingerido! ¿Qué más podría desear?

Fue una pena que arribáramos tan pronto. Nuestro viaje había comenzado al atardecer del día viernes y terminado el domingo al medio día. Fue un viaje muy favorable; tuvimos muy buena brisa y muy buen tiempo. La *Persistence* era de color blanco o gris claro y su cubierta era muy bonita. Yo podía escuchar el cambio de las velas de un lado a otro cuando sucedía. Fue toda una bella experiencia. “Si pudiéramos, la repetiríamos. Estábamos fascinados!” –agregó el señor Robinson–.

El viaje en el *Alcabra*, a pesar de que los camarotes eran un tanto más cómodos, fue el peor. Había demasiados pasajeros, la máquina se había descompuesto y había también mal tiempo. Por si fuera poco, la gente se puso a llorar y todo el mundo creía que íbamos a perecer y los tiburones afuera estaban esperándonos.

La *Persistence* era el orgullo del capitán Alex Rankin. Él y su esposa Nena eran como padres para nosotros, hicieron todo lo posible por hacer mejor nuestra estadía en la isla y muchas otras familias también que queremos mucho. Como la señora Jane Robinson, la tía Wall y su familia, y la señora Guendoline Downs.

MRS. ELSA HIRONYMUS DE ROBINSON AND MR. MARIO ROBINSON KENBLE CORPUS

MH: Mrs. Elsa, where are you from?

E: I was born in Novi-Sad, Yugoslavia, a nice city of the Danube River. My husband was born right here on the Island in San Luis by the Baptist Church. His father Mr. Walter Robinson was from Providence.

MH: How did you two meet?

E: Well, my family and I were displaced by World War II; so we fled and finally we went to Switzerland and although we'd considered going back people told us not to because things had changed too much so my father decided to emigrate to another country, Australia. But at that time, there were very few ships heading that way. We had to wait for two and a half years and Venezuela wanted immigrants; so Dad applied and in less than a month we were in Le Harvre boarding a trans-Atlantic from France to La Guaira, Caracas.

Church going was always our primary concern and that is where I met my husband the first time, during one of his visits to Caracas. Mario was a Professor of the “Colombo-Venezolano” Institute in Medellín. “It was love at first sight”. I had some difficulties getting my visa to study in Medellín but later it was granted to me and I was able to travel. After three school years of courtship, we got married. We just celebrated our 50th anniversary! Later, we had four children: Magda, born in St. Andrews Island, Rose-Marie from Barranquilla, Glenda from Cali and Mario Ludwig was born in

Bucaramanga. Shortly after our wedding we were asked to come to this Island to introduce the Spanish Language in the “Modelo” Adventist school system 50 years ago. Right here on Sprite Bight. Also in those days the “Old Electric Plant” that provided light from 6 to 9: p.m., had broken down and a new plant arrived but it couldn't be installed because all the instructions were in German. It was my privilege to contribute by translating it. We arrived in January 1953 on the motor vessel “Cisne”. Oh Boy! What a trip!, says Mrs. Elsa. I got very seasick. It was like being in a nutshell tossed in the sea. During the three short years we were here; we made several trips to the Continent, to Panama and Providence. We traveled on the motor vessel “Alcabra”, “Cisne”, on a big ship of the National Colombian Army and on the beautiful sail vessel called the “Persistence”

From all the trips we took, there are two that remain as outstanding in our minds. The first and best one was the one from the “Persistence” in 1954. It was a dream even though I was so scared and expected the worst. It was the best trip of my life. “Those sails were fully blown and the ship just glided over the water. It made me feel like when I used to go skiing and could barely feel the snow under my feet. The captain offered me his bunk and the crew got a hold of a huge Kingfish. Our menu was a nice slice of that fish plus coconut rice and Johnny cake the best I’ve ever had plus. It was the first time I could really enjoy having a meal on board of a ship. And on top of that, I was able to keep it in my tummy. Too bad we arrived so soon. Our journey began on a Friday evening and we got here at lunchtime on Sunday. It was such a favorable trip because we had very good weather and a strong and steady breeze. The “Persistence” was white or light gray and had a nice deck. Its beautiful sails were also white. I could hear when the vessel would be zig-zagging, says Mrs. Elsa. It was an extremely nice experience “If we could ever repeat it; we’d love to do it again!” added Mr. Robinson. The trip on the “Alcabra”, even though the accommodations were better, was our worst. The ship was overcrowded and the engine broke down. We had a rough weather and the people were crying and screaming thinking we were all going to die. Sharks were all over the place. The “Persistence” was Captain Alex Rankin’s pride. Captain bouy and Nena were like our parents and did all they could to make our stay on the Island comfortable. We live grateful to them and to others who contributed to our well being. Mrs. Jane Robinson, Auntie Wall & family Mrs. Guendoline Downs & family and a long list of people we love dearly.